

Su fantasma se pasea por la fundación que lleva su nombre

409844

16-04-2000

Sabella, inventor del Norte Grande

SERGIO MARDONES L.

Nunca en los diez últimos años dio tanto que hablar como ahora y tuvo que ser necesario uno de sus trances para volver al primer plano. Andrés Sabella, el representante más genuino que ha tenido el Norte Grande en la literatura, muerto en 1989, se apareció hace un mes en cuerpo y alma en el museo que lleva su nombre en Antofagasta. Sentado en su sillón favorito, leía un libro en su postura clásica: piernas extendidas, una cruzada sobre la otra, mano en la barriga.

"(Cosque me habían olvidado)", pareció advertirle a Chile su espectro, que dicho sea de paso, casi le provoca un patatús a la joven Ruth López, testigo del hecho que hoy se comenta en toda la ciudad.

Bernardo Guerrero, académico e investigador iquiqueño, se declara gratamente sorprendido con la noticia. "Andrés se caracterizó por ficcionar sobre la realidad. Si se aparece es porque está siendo consecuente con lo que hizo en vida. Es como un fantasma de sí mismo, un fantasma juguetón, bromista", comenta. Junto con Pedro Bravo Eltrondo están a punto de editar el libro *Ficción literaria en el ciclo salitreño*, en el que la novela *Norte Grande*, de Sabella, merece espacio privilegiado.

"Es una obra monumental de ese periodo, que se adelantó a su época en estilo, ya que mezcla poesía, ensayo y prosa. Toma como eje conductor el paisaje del norte grande chileno y constituye una novela casi fundacional de la literatura nortina. De paso sirvió para bautizar a toda esta zona precisamente como Norte Grande".

Según el académico, esa sola novela habría bastado para que a Sabella se le concediera el Premio Nacional de Literatura, "que no se le otorgó por razones exclusivamente políticas".

Pablo Cereceda, periodista iquiqueño, explica la fantasmal aparición como el cumplimiento de su última promesa. "Andrés vino a presentar un libro a esta ciudad. Disfrutaba de una alegre tertulia cuando se le hizo tarde y avisó que regresaba al hotel, para prepararse para la ceremonia. *Vuelvo luego, amigos*, dijo a los presentes... pero nunca más regresó, ya que en la habitación le sobrevino un infarto".

Sabella era comunista y, curiosamente, de misa dominical. María Canihuante, secretaria de la Corporación Cultural creada en su honor, no tiene empacho en calificarlo directamente de santo. "Andrés se iba a Santiago con un abrigo y tres ternos y volvía con un puro chaleco. Un día de lluvia caminaba con su hija María Eugenia por Avenida Matta. Un mendigo le estiró la mano y Andrés se sacó su impermeable y se lo regaló. Así era con las cosas: nada para él, todo para los demás".

El profesor Alberto Roldán, estudioso de su obra, rescata una anécdota que lo refleja de cuerpo entero. "En su juventud pasaban tardes enteras con Mario Ferrero pensando cómo hacer llegar la literatura a las masas. En sus paseos por calle Franklin descubrieron que los que atralan más gente eran los evangélicos.

En vida, el poeta y escritor Andrés Sabella fue un sujeto juguetón y de corazón gigantesco. Después de muerto, sigue comportándose como un duende.

Aparte de literatura, Sabella también sabía pintar.

Hablaron con éstos y les propusieron un pacto: ellos se sumaban a la procesión a cambio de usar la palabra unos minutos".

¿Y qué pasó?

"Todo anduvo bien hasta que a don Andrés se le ocurrió hacer una alusión al vino, usando poemas de Baudelaire, Rimbaud y Verlaine. El pastor lo llamó discretamente y le dijo: *Hermano Andrés, lleguemos hasta aquí no más, mire que me puede desearriar las ovejas*.

Tomas Harris, escritor y amante de la literatura de terros, no cree sin embargo en fantasmas y tampoco mucho en Sabella. "Su poesía es de un nivel aceptable, pero no más. No fue un Lihn o un Teillier, que dejaron una propuesta poética diferente. Yo creo que dentro de la literatura regional tiene su importancia. Cada región impone a su poeta, aunque éste tal vez no adquiera mayor relevancia nacional. En su caso pudiera deberse a que se quedó en el norte y eso lo pudo opacar".

¿Olvidado, Sabella?

"No, lo que pasa es que está poco estudiado -afirma Bernardo Guerrero-. Sus libros ni siquiera están en las bibliotecas nortinas. Hay que reeditarlos".

"Nunca le interesó la fama, nunca se vino a Santiago a vender su imagen, como han hecho tantos -subraya Pablo Cereceda-. Si está siendo olvidado es porque los jóvenes ahora no se acercan a los libros. Pero quienes lo hemos leído lo reconocemos como el artista que mejor supo retratar la pampa, la época del salitre. Andrés es el Norte Grande".

Das. 12

Sabella, inventor del norte grande [artículo] Sergio Mardones L.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mardones L., Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sabella, inventor del norte grande [artículo] Sergio Mardones L. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)